

**CAMBIO CLIMÁTICO
Y MIGRACIONES.
SU IMPACTO E
IMPLICACIONES
PARA EL DESARROLLO**

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT HUMANIDADES

MANUEL ASENSI PÉREZ

*Catedrático de Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada
Universitat de València*

RAMÓN COTARELO

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*

M^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

*Catedrática de Lengua Española
Universitat de València*

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

*Catedrático de Teoría e Historia de la Educación
Universitat de València*

PABLO OÑATE RUBALCABA

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
Universitat de València*

JOAN ROMERO

*Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València*

JUAN JOSÉ TAMAYO

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid*

Procedimiento de selección de originales, ver página web:

www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

Editores

Joan Lacomba

Alexis Cloquell

**CAMBIO CLIMÁTICO
Y MIGRACIONES.
SU IMPACTO E
IMPLICACIONES
PARA EL DESARROLLO**

tirant humanidades

Valencia, 2025

Copyright © 2025

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del autor y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

© Varios autores y autoras

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELFOS.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-0000-0000
ISBN: 978-84-1081-844-6

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com.
En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa:
http://www.tirant.net/Docs/RSC_Tirant.pdf

Autores

Joan Lacomba Vázquez
Alexis Cloquell Lozano
María Isolda Perelló Carrascosa
María Jesús Berlanga Adell
María José Barbé Villarubia
Beatriz Felipe Pérez
Isabel Royo Ruiz
Oriol Puig Cepero
Oumoul Khairy Coulibaly
Aly Tandian
Jorge Enrique Forero
Yolanda Alfaro
Justo Corti Varela

Índice

Capítulo introductorio.

Clima y migraciones: debates, políticas y aportes de la investigación 11

Joan Lacomba Vázquez y Alexis Cloquell Lozano

PARTE I.

El proyecto MigraClima. Migración, cambio climático y cooperación al desarrollo

Capítulo 1

Un mapa de la vulnerabilidad y los riesgos climáticos en Senegal y Marruecos 35

María Isolda Perelló Carrascosa

Capítulo 2

Crisis climática y género: análisis de las políticas públicas de Marruecos y Senegal en clave de desarrollo 69

María Isolda Perelló Carrascosa, María Jesús Berlanga Adell

y María José Barbé Villarubia

Capítulo 3

Cambio climático, vulnerabilidad y movilidad en diferentes comunidades rurales de Marruecos 137

María Jesús Berlanga Adell y Joan Lacomba Vázquez

Capítulo 4

(In)movilidad humana, extractivismo y crisis climática: retos para la juventud senegalesa 151

Beatriz Felipe Pérez

Capítulo 5

El cambio climático y las ONGD españolas en el marco de la cooperación para el desarrollo sostenible 183

Joan Lacomba Vázquez e Isabel Royo Ruiz

PARTE II.

Migración y cambio climático en otros proyectos de investigación

Capítulo 6

El Sahel: cambio climático y migraciones 219

Oriol Puig Cepero

Capítulo 7

À Saint-Louis du Sénégal, «quand l'océan meurt, le pêcheur devient migrant» 239

Oumoul Khairy Coulibaly y Aly Tandian

Capítulo 8

Crisis climática y movilidades en la Región Andina: Reflexiones a partir de seis estudios de caso en Ecuador, Bolivia y Perú..... 269

Jorge Enrique Forero y Yolanda Alfaro

Capítulo 9

Los riesgos climáticos y la tramitación de protección internacional: ¿un factor invisibilizado que debería tenerse en cuenta?301

Justo Corti Varela

Capítulo 8

Crisis climática y movilidades en la Región Andina: Reflexiones a partir de seis estudios de caso en Ecuador, Bolivia y Perú

Jorge Enrique Forero y Yolanda Alfaro

1. INTRODUCCIÓN

La relación entre los efectos del cambio climático y las movilidades ha sido objeto de creciente discusión a nivel global, lo que se refleja en una creciente producción científica en torno al tema, en especial en lo que llevamos de la presente década. Sin embargo, estos avances continúan siendo muy desiguales en términos geográficos. Como señalan Hoffmann et al. (2023: 85), buena parte de la evidencia científica hasta la fecha tiende a concentrarse en unos pocos países y regiones, dejando a América Latina, y en particular a la Región Andina, significativamente subrepresentadas. A pesar de tratarse de territorios altamente vulnerables a los efectos del cambio climático, la evidencia sobre el vínculo entre el clima y la movilidad humana todavía es escasa en estas áreas.

Esta paradoja contrasta con la notable producción académica sobre movilidades humanas y conflictos socioambientales que caracteriza a la región. Dichos estudios han documentado migraciones internas, transfronterizas y transnacionales, han problematizado desigualdades estructurales de género, clase y etnicidad, y han puesto en evidencia los vínculos entre extractivismo, degradación ambiental y desplazamiento

de comunidades. No obstante, esta producción no ha generado suficiente evidencia específica sobre el vínculo entre movilidad humana y cambio climático, lo que a su vez ha limitado el desarrollo de políticas públicas más pertinentes y una toma de decisiones informada.

Con el objetivo de ayudar a llenar este vacío, en el presente capítulo se presentan algunos de los resultados de seis estudios de caso desarrollados en 3 países (Bolivia, Perú y Ecuador), orientados a capturar la diversidad de las interacciones entre la crisis climática en curso y las distintas dinámicas de movilidad humana que se registran en la región. Los estudios fueron realizados en el marco del Proyecto “Crisis Climática y Gobernanza de las Movilidades en la Región Andina” bajo el liderazgo del Departamento de Sociología y Estudios de Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. El proceso investigativo se llevó a cabo entre mayo de 2024 y junio de 2025, y en él fueron aplicadas metodologías cualitativas con la participación de diversas organizaciones locales en cada uno de los países. La recolección de información implicó la realización de 120 entrevistas, 12 grupos focales y 6 talleres de cartografía participativa. La evidencia recolectada así fue procesada mediante un proceso de codificación, a partir de categorías predefinidas.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En la próxima sección, a partir de un breve esbozo de la discusión global acerca de la relación entre el cambio climático y las movilidades humanas, se argumenta que el llamado paradigma de las movilidades es el enfoque más pertinente para el estudio de este fenómeno en América Latina. Posteriormente, después de examinar cómo este paradigma ha sido apropiado por los estudios sobre migraciones en la Región Andina, se explica cómo estos dos elementos interactúan en nuestros seis estudios de caso. El artículo concluye destacando la diversidad social, territorial e histórica que caracteriza la interacción entre cambio climático y movilidades, mostrando cómo estos procesos adquieren expresiones diferenciadas según los contextos y las comunidades involucradas.

2. LAS MIGRACIONES CLIMÁTICAS: APORTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

Como señalamos al inicio, la relación entre el cambio climático y las distintas formas de movilidad humana ha tenido un notable aumento en su productividad a lo largo de la última década (Simpson et al., 2024). Esta vitalidad se refleja también en los debates teóricos, que intentan capturar la complejidad de dicha interacción en un ambiente caracterizado por la no siempre armónica convergencia de disciplinas, campos de estudio y tipos de actores involucrados.

Es bien conocido cómo las primeras contribuciones académicas para explicar el nexo entre estos dos fenómenos se caracterizaban por un notable determinismo monocausal, en donde los desastres asociados al clima desencadenaban desplazamientos transfronterizos masivos, usualmente desde el Sur hacia el Norte Global, y casi siempre protagonizados por personas pobres y racializadas (Boas et al., 2019). Estos imaginarios dieron paso a perspectivas que reconocían e intentaban capturar la multicausalidad constitutiva de las distintas formas de movilidad humana, aspirando a ponderar el peso relativo de cada mecanismo propulsor (Black et al., 2011). Con el paso del tiempo y en particular con el posicionamiento de perspectivas críticas, la relación entre cambio climático y movilidad humana ha comenzado a caracterizarse de una manera más compleja, dejando de lado la noción de causalidad para dar paso a una lógica más compleja de interacciones diversas y no lineales (Wiegel et al., 2019). Así, la agencia de sus protagonistas adquiere un mayor relieve y los procesos sociales e históricos cobran también una mayor relevancia.

Estos avances en el conocimiento se reflejan, de manera simultánea, en un amplio repertorio de categorías que intentan capturar los debates que les alimentan. Las nociones originarias de “desplazados” y “refugiados climáticos” dieron paso a la de “migraciones climáticas”, que apunta a cuestionar la supuesta naturaleza forzosa de dichos movimientos, poniendo el foco en los procesos decisionales en los que las redes migratorias pre-existentes, el análisis de los recursos disponibles o las aspiraciones ligadas

a factores culturales resultan elementos clave para la comprensión del fenómeno. En un intento por capturar la diversidad de estas dinámicas, apuntado a una tipología susceptible de ser ligada a definiciones “claras y distintas” –en el sentido cartesiano–, la OIM propuso una clasificación en la que, bajo el paraguas de “movilidad humana asociada al cambio climático”, aparecen como subcategorías los desplazamientos, refugios, migraciones y reasentamientos (OIM, S/F). Sin conducir a un cierre del debate, esta tipología ha logrado estabilizar, aunque de manera precaria, la nominación del fenómeno en espacios más ligados a la gobernanza migratoria y climática transnacional, así como a la política pública nacional. En el ámbito académico, por el contrario, el debate continúa, en medio de una creciente popularidad del “paradigma de las movilidades” y el consecuente empleo de la noción de “movilidades climáticas” como concepto guía para el estudio del fenómeno que nos ocupa y al que volveremos más adelante (Wiegel et al., 2019; Boas et al., 2022).

Paralelamente, múltiples contribuciones empezaron a cuestionar la manera en que diversas dimensiones de la crisis ambiental global resultaban ignoradas en esta discusión, proponiendo el uso de categorías como “antropoceno” (Baldwin et al., 2019) o “cambio ambiental global” (Castillo y Zickgraf, 2025), que reconocen la existencia de procesos no menos alarmantes como la pérdida de ecosistemas y de biodiversidad, la acidificación de los océanos, la desertificación, etc. Aquí, un cierto compromiso se ha obtenido mediante la utilización, en distintos espacios, del adjetivo “ambientales” en lugar de (o junto a) “movilidades/migraciones climáticas”.

A partir de nuestra propia experiencia investigativa, hemos optado por emplear, para el presente capítulo, el sintagma “paradigma de las movilidades”. Propuesto originalmente por Sheller y Urry (2006) esta perspectiva apuesta por superar el sesgo sedentarista y estigmatizante respecto a las movilidades humanas, el cual subyace tanto a los enfoques de gestión de algunos Estados y organismos internacionales, como también a buena parte de la agenda de investigación asociada al tema que nos ocupa. Intenta capturar dinámicas sociales que no encajan en la categoría “migración”, ya sea por la temporalidad implícita, por la direccionalidad o por el ritmo que

marcan las escalas de un trayecto. Además, busca conectar las movilidades humanas con las no humanas, considerando materiales y mercancías, pero también otras especies, ideas, conocimientos, etcétera. Por si esto fuera poco y como han sugerido Wiegel et al., nos permite desplazar la discusión desde los “impulsores” de los procesos migratorios hacia las prácticas sociales subyacentes, así como al rol de las relaciones de poder y las desigualdades en su configuración (Wiegel et al., 2019; Boas et al., 2022).

Desde dicha perspectiva, entonces, no se trata de caracterizar cómo los efectos del cambio climático desencadenan dinámicas de desplazamiento/migración, sino como estos contribuyen a la transformación de procesos de movilidad previamente existentes. Finalmente, el enfoque de las movilidades nos permite observar la desigualdad implícita en estas dinámicas de movilidad, atendiendo no solamente a la manera en que capacidades diferenciales influyen en las mismas, sino a cómo aspiraciones diversas, provenientes de contextos culturales complejos y contradictorios, participan de su configuración (Wiegel et al., 2019).

En este sentido, resulta pertinente situar el paradigma de las movilidades en diálogo con las tradiciones de investigación desarrolladas en América Latina. En la región, distintos marcos analíticos han concebido la migración no como un fenómeno aislado, sino como una expresión de procesos sociales históricos vinculados a factores estructurales (Martínez, 2003; Bornschein, 2021; Canales, 2023). Este enfoque resulta particularmente relevante para el paradigma de las movilidades, pues permite reconocer que las trayectorias migratorias se configuran en la intersección entre estructuras y experiencias, estando moldeadas por relaciones de poder, dinámicas comunitarias y trayectorias familiares que determinan quién migra, en qué condiciones y con qué posibilidades de retorno (Magliano, 2015; Herrera y Sørensen, 2017; Guizardi et al., 2018).

A estas contribuciones, se suman en la última década diversos trabajos que han subrayado la necesidad de situar los procesos migratorios contemporáneos en contextos atravesados por políticas migratorias restrictivas, crisis socioeconómicas persistentes y la intersección de factores

como género, clase y territorio (Domenech et al., 2022; Herrera y Gómez, 2022; Gavazzo et al., 2022; Pedone et al., 2023; Cleton y Scuzzarello, 2024).

Estas aproximaciones multicausales y multidimensionales, han contribuido, sin lugar a dudas, a problematizar los límites analíticos y políticos de la categoría “migración” abriendo paso a propuestas críticas como la de las de movilidad (Cresswell, 2010), que además de ampliar la mirada a las múltiples dinámicas (emigración, inmigración, refugio, desplazamiento forzado, tránsito, retorno, reemigración, inmovilidad), enfatizan que los procesos de movilidad están atravesados por relaciones de poder, estructuras desiguales y regímenes de control fronterizo (Glick Schiller y Salazar, 2013; Alfaro y Miranda, 2023; Domenech et al. 2022).

3. LAS MOVILIDADES EN LA REGIÓN ANDINA

Desde mediados del siglo XX, la migración rural-urbana se consolidó como una de las principales estrategias de movilidad en países como Ecuador, Perú y Bolivia, en respuesta a la fragmentación de la tierra, la crisis del modelo agrario y la expansión urbana. Esta forma de movilidad puede entenderse como una reconfiguración moderna de patrones históricos de circulación territorial, profundamente arraigados en la región andina. Desde los periodos prehispánicos, las poblaciones desarrollaron sistemas de movilidad vertical que implicaban el uso simultáneo de diversos pisos ecológicos —una práctica que persistió durante la colonia y los primeros siglos republicanos, adaptándose a las necesidades de reproducción en contextos mineros y agrarios (Murra, 1975; Anderson y Dandler, 1983; Altamirano, 1992; Kay, 2009). A partir de los años noventa, a estos flujos internos se sumaron migraciones hacia países vecinos como Argentina, Venezuela o Chile, como respuesta a la profundización de las crisis rurales, la inestabilidad económica y las nuevas oportunidades urbanas y laborales en contextos transfronterizos (Jokisch, 2021; Herrera et al., 2005; De la Torre y Alfaro, 2016; Eguiguren, 2019; Kyle, 2000).

En la Región Andina, las movilidades indígenas y campesinas —tanto internas como internacionales— se han caracterizado históricamente por

su circularidad, entendida como una estrategia que permite mantener vínculos intergeneracionales con los territorios de origen y asegurar la continuidad de la vida comunitaria en sus dimensiones productivas, reproductivas y afectivas (Heins, 2011; Falcón y Bologna, 2013; Lube-Guizardi y Garcés, 2013; Herrera et al. 2018). No obstante, las trayectorias migratorias en Bolivia, Ecuador y Perú incluyen también procesos de asentamiento prolongado, migración rural-urbana definitiva, desplazamientos estacionales, retorno, desplazamiento forzado e incluso inmovilidad, como aquellas marcadas por la permanencia en territorios degradados o por desplazamientos prolongados sin retorno posible, muchos de ellos asociados hoy al impacto creciente del cambio climático.

Durante décadas, los estudios han demostrado que las diferentes formas de movilidad humana—que incluyen migraciones prolongadas, estacionales, circulares, internas, forzadas o situaciones de inmovilidad—en conjunto responden a la interacción entre factores estructurales, decisiones familiares situadas, condiciones materiales diferenciadas, etapas del ciclo vital, disponibilidad de redes de apoyo, entre otros factores (Cortes, 2014; Herrera y Eguiguren, 2014; Herrera et al. 2018; Herrera, 2021).

En el contexto de crisis climática las movilidades humanas requieren leerse en los términos de esa complejidad.

Desde el campo de los estudios migratorios la crisis climática es un factor que, junto a otros, produce distintos tipos de movilidad (interna, circular, temporal, reasentamientos, etc.). Y si bien es cierto que los impactos del cambio climático han afectado los patrones de movilidad humana en la región, estos siguen estando mediados por factores sociales, políticos y económicos, así como por la presencia o ausencia de redes familiares, el acceso a recursos, las políticas estatales, etc. Por ello, las movilidades climáticas no pueden leerse únicamente como respuestas automáticas a eventos ambientales específicos, sino que deben entenderse como reconfiguraciones de trayectorias más amplias, moldeadas por estrategias familiares y comunitarias, estructuras agrarias y regímenes de movilidad históricamente construidos.

Esta mirada permite superar los enfoques causales y deterministas, y avanzar hacia una comprensión multicausal, más situada y compleja de las movilidades en contextos de crisis socioambiental (Black et al, 2011; Boas et al, 2019). Tal como veremos a continuación en nuestros seis estudios de caso, el cambio climático no opera como una causa externa, repentina e independiente, sino como un factor más que se suma a vulnerabilidades preexistentes, por lo que su impacto no es homogéneo y está directamente relacionado con las condiciones territoriales, económicas y sociales de las poblaciones.

4. LA MERCED: CAMBIO CLIMÁTICO Y ÉXODO RURAL²⁷

El primer estudio de caso se desarrolló a más de 3.000 mts. sobre el nivel del mar, en la llamada Cordillera Negra, denominada así por la manera en que los colores oscuros de sus cumbres contrastan con el resplandor de la Cordillera Blanca, que se despliega justo en frente suyo. En las faldas de esta formación geológica se encuentra la comunidad de La Merced, a aproximadamente 3 horas en auto desde Huaraz, la ciudad más cercana, famoso punto de encuentro para fanáticos de la escalada provenientes de todo el mundo. Lejos del turismo y el ambiente cosmopolita que caracteriza a Huaraz, La Merced es un distrito campesino en el que las continuidades históricas con el pasado andino se enfrentan ahora con las rápidas transformaciones ecológicas generadas por el calentamiento global.

La provincia de Ancash, en donde está asentada esta comunidad, tiene una larga tradición de movilidades originalmente asociada al intercambio de productos agrícolas entre comunidades indígenas, las cuales se asentaban en los diversos pisos térmicos que conectan a la costa peruana con los inmensos picos ancashinos (Murra, 1972). Estas dinámicas migratorias fueron transformadas de manera gradual por el proceso de configuración

27. Autoras contribuyentes de esta sección: Diana Santos (Eclosio), Eliana Antezana y Fresia Pérez (YPAR).

del estado nacional peruano, en el que se consolidó una polarización entre unos pocos centros urbanos, especialmente localizados en la región costera y un conjunto amplio de periferias rurales en la sierra, dedicadas a la producción agrícola (Golte 2012, 248-250). A partir de la década del setenta y en el marco de la implementación de un proyecto nacional que reproduce dicotomías coloniales de lo tradicional y lo moderno (Quijano, 1992), cultivando un desprecio generalizado por el modo de vida “chacarero”, las zonas rurales de Ancash se convirtieron –y La Merced no fue una excepción–, en zonas de expulsión gradual de su población más joven, que emigraba en busca de acceso a la salud, la educación y la movilidad social, aspiraciones difícilmente satisfechas en las zonas rurales del Perú. Al decir de una de las personas entrevistadas en la zona:

Yo quería meterme a la chacra y de pequeño me gustaba ir a la chacra, pero mi mamá me decía, ‘mi hijo no va a ser chacarero, tiene que ser algo, no va a estar ahí metido en la chacra’, un tremendo error de nuestros padres, que hasta ahora hasta ahora [para ellos] se tiene que estudiar, dicen es ‘hijo, tú estudia, hijo no seas chacarero’. (Teótimo, Comunicación personal, 08/11/2024)

El tipo predominante de movilidad que surgió de estos procesos y que caracterizó durante mucho tiempo al municipio de La Merced, fue de carácter interno y con dinámicas circulares/estacionales. Los migrantes de dicha comunidad se ubicaron, de manera predominante, en la ciudad de Huaraz y de manera mucho menos frecuente en Lima, con retornos periódicos y subordinados a la infraestructura vial y la distancia, para atender actividades agrícolas y fiestas religiosas. Durante décadas, parte de los ingresos de las personas migrantes fueron destinados a financiar la producción agrícola de quienes se quedan en la Merced, asegurando con ello el sostenimiento de una producción campesina, fundamentalmente de subsistencia. En una especie de continuidad con la reciprocidad que caracteriza a la cultura andina, los familiares que permanecían en la ruralidad enviaban sus productos agrícolas a aquellos familiares asentados en zonas urbanas (Santos, Antezana y Pérez, 2025). Como cuenta Rocío, una de las personas entrevistadas:

Bueno, mis padres envían todos los productos de la chacra para que ellos se puedan alimentar, igual ellos mandan, por ejemplo, mandan el azúcar, el arroz, los recados porque hay en la ciudad. (Comunicación personal 10/12/2024)

Sin embargo, a lo largo de la última década, pero de manera más acentuada durante los últimos 5 años, la zona ha experimentado diversas transformaciones ambientales, atribuibles al cambio climático: desde amenazas de aparición repentina, como las inundaciones y movimientos de masa generados por el ciclón Yaku en 2023 (CENEPRED 2023), hasta aumentos de heladas y alteración en los ciclos de lluvia, entre los que se incluye una importante disminución de precipitaciones, especialmente a inicios de la presente década (Aliaga Guerreros, 2024). Estos factores han hecho de la actividad agrícola una inversión cada vez más incierta, lo que sumado a la escasa valoración social del oficio de agricultor, han acelerado el éxodo hacia las ciudades. Como resultado, la reproducción social de la comunidad se encuentra seriamente amenazada. Así lo señala el testimonio de Florentín, un comunario de la zona:

El cambio climático se está dando de la noche a la mañana, no nos avisa, ‘voy hacer esta cosa’. El año pasado la papa, de noche a la mañana llegó la ranchara²⁸, ni siquiera dio señas, sino de noche a la mañana, se acabó. [...] Entonces esa es una preocupación, mejorar el agua, buscar mejorar el [el acceso al] agua, que sea abastecida la población, porque si no hay agua, pues tenemos que migrar todos nosotros ya, porque la tierra va a estar seca, no hay dónde, ¿qué vamos a producir? (Comunicación personal, 10/11/2024)

28. La “ranchara” es el nombre coloquial empleado en contextos andinos para referirse a una enfermedad fúngica que afecta los cultivos de papa, causada por el patógeno *Phytophthora infestans*.

5. SACHA: TRAYECTORIAS MIGRATORIAS RECONFIGURADAS POR EL CAMBIO CLIMÁTICO²⁹

La comunidad de Sacha está ubicada en los Andes ecuatorianos, en la provincia de Cotopaxi y en la parte oriental del cantón San Miguel de Salcedo, dentro del área de amortiguamiento del Parque Nacional Llanganates, considerado una importante reserva de agua dulce debido al sistema de páramos y humedales que lo conforman. Sacha es una comunidad kichwa cuya economía se organiza principalmente en torno a la ganadería lechera, acompañada de cultivos andinos de subsistencia. En el pasado, los productos agrícolas eran más diversos, pero la presión del mercado y la falta de agua para el riego han impulsado una transición hacia la producción láctea como actividad predominante. Así lo señala una mujer de la comunidad “Ahora ya no sembramos (...) Es que ahora está todo caro, los insumos están caros, ya no podemos sembrar. Nos dedicamos más a los animalitos (...). Cuando llegué yo acá [hace 25 años] sembramos bastantes hectáreas de papas, ahora ya no”. (Grupo focal con actores comunitarios, 16/11/24). Esto constituye un ejemplo de maladaptación, pues la presencia creciente de ganado vacuno en esta zona, amenaza el ecosistema de páramos que se extiende por buena parte del territorio de la comunidad.

En este territorio, la crisis climática se manifiesta sobre todo como estrés hídrico prolongado y una creciente variabilidad en el régimen de lluvias. Los testimonios recogidos en la comunidad destacan que, junto con la reducción de los caudales de agua, las heladas intensas que afectan pastizales y cultivos han impactado de manera significativa en la producción agrícola. Ricardo, migrante retornado, comenta “ahora no llueve, por el páramo todo está seco, pues ya no hay agua, se escucha por las noticias que las comunidades del frente ya no tienen agua, que están llevando en tanqueros, entonces es muy difícil ahorita” (Comunicación personal, 28/11/2024).

29. Autores contribuyentes de esta sección: Céline Le Flour, Cristian Toscano e Iván Soria (Organización Mano Verde)

Estas condiciones deterioran progresivamente tanto la ganadería como los cultivos, generando pérdidas recurrentes y afectando directamente los ingresos familiares y la seguridad alimentaria. En palabras de José, presidente del sistema de agua potable de la comunidad: “aquí vivíamos de la leche y de las vaquitas nomás y las siembras que ya se pierden. Ahora ya no se puede sembrar por la sequía y el abono (...) ya no es como antes” (comunicación personal, 28/11/2024). Desde la perspectiva de las mujeres, el impacto en la ganadería es igualmente evidente: “Ahorita, dese cuenta, que en esta pobreza que estamos, se bajó la leche totalmente. Una vaca que botaba 10 litros, ahora está con 4 o 5 litros porque no tiene para comer” (Grupo focal de mujeres, 16/11/2024).

La comunidad mantiene formas de movilidad diversas. La migración temporal hacia haciendas cercanas o ciudades como Latacunga y Ambato sigue siendo común entre jóvenes varones que buscaban empleo o estudios. A la par, la migración internacional hacia Estados Unidos desde finales de los años noventa, y a España durante la década de los 2000, también siguen siendo comunes. En una entrevista con Darwin Jami, presidente de la junta de agua de regadío, señalaba que hace 20 años la comunidad de Sacha quedó desolada: “Salieron gran cantidad de jóvenes y parejas, hablemos de un 50% de la comunidad. Muchos no han retornado” (Comunicación personal, 10/11/2024).

Ambos patrones de migración internacional no solo generaron ingresos familiares y comunitarios vía remesas, sino que transformaron las aspiraciones juveniles y estrategias familiares de largo plazo, configurando un horizonte migratorio permanente. Como testifica Ricardo, comunero retornado de España en el 202: “como tenía un poco de deuda, por el terrenito que compré aquí, entonces tocó emigrar” (Comunicación personal, 29/11/2024).

En la actualidad, la migración internacional, aunque menos intensa que en décadas anteriores (debido al endurecimiento de las políticas fronterizas y migratorias en la región), sigue siendo una estrategia usual de diversificación económica. Los pobladores de la zona señalan que, en la última ola migratoria que comenzó a raíz de la pandemia, muchos

comuneros de Sacha emigraron de forma irregular y por rutas terrestres. No obstante, como señalan Le Flour et al, (2024), se puede señalar que la migración internacional ha cambiado significativamente en su intensidad mas no en su configuración, puesto que todavía se combina con dinámicas de migración interna, principalmente de jóvenes que se trasladan hacia ciudades cercanas, o hacia Quito, en muchos casos sin retorno inmediato.

Los efectos del cambio climático encuentran a Sacha con una alta dependencia de la ganadería y escasa posibilidad de diversificación productiva. La falta de alternativas productivas y la dependencia de la ganadería y del agua han perfilado algunas situaciones de inmovilidad, principalmente para las familias que carecen de capital social para migrar. Al mismo tiempo, el acceso desigual al agua y la ausencia de políticas estatales efectivas han generado tensiones con las autoridades locales. Sin embargo, la vida comunitaria se fortalece en torno a las juntas de agua de riego y potable, instituciones que no solo gestionan un recurso vital, sino que como señalan Sandoval et al. (2015), también reflejan la centralidad de la organización social en la reproducción de la vida. Este entramado organizativo es fundamental para comprender cómo las comunidades enfrentan la crisis; más que fenómenos nuevos, las movilidades actuales son reconfiguraciones de trayectorias históricas donde el cambio climático actúa como catalizador de vulnerabilidades y desigualdades preexistentes.

De este modo, Sacha ilustra cómo el cambio climático actúa como un factor que intensifica vulnerabilidades preexistentes, más que como una causa única o nueva, mostrando la necesidad de comprender las movilidades climáticas como expresiones del nexo entre clima, desigualdad y trayectorias migratorias de larga duración.

6. EL POZO LAS FLORES: LA INMOVILIDAD COMO UNA ESTRATEGIA ORGANIZATIVA PARA HACER FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO³⁰

En Las Flores, una comunidad del municipio de Arani en el Valle Alto de Cochabamba, el agua organiza la vida. En un territorio semiárido marcado por la escasez hídrica, la agricultura de subsistencia y el pastoreo menor dependen de un recurso cada vez más limitado.

Durante décadas la región ha enfrentado estrés hídrico prolongado, heladas recurrentes y una creciente variabilidad en las lluvias. Estos cambios han reducido la fertilidad de los suelos, afectando tanto la agricultura como la crianza de animales menores, y han acelerado los procesos de desertificación en la zona. Como relata una mujer de la comunidad: “Antes había agüita, ahora el pozo nomás nos queda, y si se acaba ya no sabemos qué vamos a hacer” (Comunicación personal, 22/11/ 2024). Para las mujeres de la Asociación del Pozo de Flores, la crisis climática no se percibe como un evento súbito, sino como un proceso que, de manera progresiva, ha puesto en riesgo la posibilidad misma de permanecer en el territorio.

Al igual que en la mayoría de las comunidades del Valle Alto de Cochabamba, Las Flores ha estado históricamente marcada por la movilidad. Durante décadas, hombres jóvenes migraban temporalmente hacia ciudades cercanas como Cochabamba o Santa Cruz, o incluso hacia Argentina o España, para emplearse en labores agrícolas, de construcción o de servicio doméstico. Estas migraciones eran circulares: los comunarios salían, trabajaban algunos meses y volvían para reinvertir parte de sus ingresos en sus parcelas. Para muchas familias, quedarse a trabajar en el campo no era una opción viable. Con el tiempo, la migración circular se transformó en migraciones internacionales de larga duración, hacia Estados Unidos, España e Italia, sostenidas a través de redes familiares transnacionales.

30. Autores contribuyentes de esta sección: Huáscar Salazar, Mónica Rocha y Nelvi Aguilar (Centro de Estudios Populares)

Esta reconfiguración de las movilidades históricas tiene un claro componente de género. Mientras los varones jóvenes migran, muchas mujeres permanecen en el territorio, asumiendo la responsabilidad de los hogares y de la gestión comunitaria del agua. Para ellas, quedarse no fue una imposición, sino una alternativa construida colectivamente a medida que los efectos del cambio climático se hacían más evidentes. Con la experiencia de liderazgo político acumulada en años de participación en sindicatos agrarios y asociaciones de riego, así como con los aprendizajes de la propia experiencia migratoria, impulsaron su propio sistema para gestionar el agua, y de esa manera permanecer en el territorio.

El Pozo de Flores es, en este sentido, producto de una larga historia de aprendizajes organizativos y de la agencia femenina, que transformó la vulnerabilidad en una estrategia de resistencia y cuidado del territorio. Actualmente, a nivel local, es mucho más que una infraestructura técnica; constituye el eje que sostiene la reproducción comunitaria y la permanencia de las familias en el lugar. Para las mujeres socias del Pozo, mantenerlo y cuidarlo expresa una práctica política de arraigo que asegura la subsistencia. El testimonio de una comunaria expresa con claridad el sentido: “El pozo no es solo agua, es lo que nos mantiene aquí, si no tuviéramos, ya hace tiempo hubiéramos dejado el pueblo” (Comunicación personal, 30/11/2024)

Este tipo de permanencia simboliza una forma de inmovilidad como resistencia, un quedarse que responde al compromiso con el territorio, al cuidado del agua y a la defensa de la vida comunitaria frente al cambio climático. En la literatura, en cambio, suele hablarse de “inmovilidad forzada” o de la “trampa de la inmovilidad” para describir situaciones en las que las familias permanecen porque carecen de recursos o redes para migrar (Carling, 2002; Zickgraf, 2018). El caso de Las Flores muestra lo contrario: la permanencia aquí es resultado de una organización política y comunitaria que resignifica el quedarse como un acto de resistencia.

Las vulnerabilidades históricas ayudan a explicar esta particularidad. La fragmentación de la tierra y el minifundio limitan la productividad agrícola; la pobreza estructural impide acumular recursos; el patriarcado

asigna a las mujeres una sobrecarga de responsabilidades invisibilizadas; y la ausencia de políticas públicas sostenidas para enfrentar la crisis hídrica deja en manos de la organización comunitaria la gestión del recurso vital.

El caso de Las Flores demuestra que la relación entre cambio climático y movilidad/inmovilidad no puede reducirse a una fórmula lineal. Aquí, el estrés hídrico y la escasez de agua no provocaron un éxodo, como en el caso de La Merced, en Aíja, Perú, sino que tensionaron trayectorias históricas de movilidad y provocaron nuevas formas de resistencia hacia la inmovilidad. En este sentido, el caso de Las Flores evidencia que hablar de “migraciones climáticas” es insuficiente o limitado. Lo que existe son múltiples manifestaciones del nexo entre clima y movilidad, atravesadas por desigualdad, género y organización comunitaria. El agua, en este caso, no solo marca los límites de la producción, sino que define quién puede salir, quién debe quedarse y quién elige permanecer como acto de resistencia, también llamada adaptación climática.

7. LOS URU MURATO: DESPLAZADOS EN EL ANTROPOCENO³¹

Los casos precedentes muestran cómo el estrés hídrico asociado al cambio climático afecta las actividades agrícolas de las comunidades andinas, alterando dinámicas de movilidad preexistentes. Pero, como señala la literatura, el cambio climático es apenas una de las múltiples dimensiones de la crisis ambiental. Por esto hay quienes promueven la utilización de otro tipo de categorías más amplias para comprender la interacción entre crisis ambiental y movilidad humanas. En un esfuerzo por avanzar en esta dirección, Lunstrum et al. (2022) han propuesto la categoría de “desplazamientos en el antropoceno”, refiriéndose a aquellas movilidades “forzosas” en las que confluyen estas múltiples dimensiones de la crisis. La

31. Autores contribuyentes de esta sección: Alfonso Hinojosa y Marcelo Jurado (Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre), Carol Rocha (Centro de Ecología y Pueblos Andinos).

comunidad de los Uru Murato, originarios del Lago Poopó, en Bolivia, es un excelente ejemplo de cómo pueden desarrollarse este tipo de procesos.

Los Uru Murato son una comunidad indígena asentada desde hace siglos en el Lago Poopó y sus alrededores (Barragán, 1992: 77). Este lago forma parte del Sistema endorreico Titicaca-Desaguadero-Poopó-Salar de Coipasa, “un complejo de cuerpos de agua superficiales (Poopó-Uru Uru), que son extremadamente frágiles y sensibles a las oscilaciones hídricas, climáticas y degradación de la vegetación” (Ministerio de Medio Ambiente y Aguas, 2015: 21).

Aunque el territorio de los Uru Murato ha cambiado de manera sustancial a lo largo de los siglos, el lago ha sido fundamental en su constitución como comunidad, hasta el punto de que sus integrantes han sido ancestralmente considerados como “gente del agua”, constituyendo lo que podría caracterizarse, siguiendo a Marisol de la Cadena (2010), como una “comunidad más que humana”: Mama Quta (la madre laguna) constituye uno de los más importantes integrantes de la misma (Hinojosa et al., 2025). Puede entenderse el devastador impacto que ha tenido su práctica desaparición –y la del ecosistema constituido en torno ella–, ocurrida entre los años 2014 y 2015 (CEPA, 2015). Una de nuestras entrevistadas lo plasma de manera clara: “como cazadores y pescadores decimos que nunca nos vamos a olvidar de nuestro lago, porque él fue nuestro padre y madre” (María, comunicación personal, 30/11/2024).

En la desaparición del lago confluyen múltiples factores. En primer lugar, el cambio climático, a través del aumento de la temperatura y de la velocidad del viento, en un contexto de disminución de las precipitaciones, ha triplicado el nivel de evaporación de las aguas (La Patria, 2023, 2024). A este factor se suman el incremento de las actividades mineras, que ha generado el aumento de los sedimentos en el río Desaguadero (MMyA 2015: 21), y la sobreexplotación de los recursos hídricos vinculada a la expansión de actividades agrícolas intensivas a lo largo de la cuenca (Hoffman 2016: 3).

Este evento significó entonces la desaparición de los medios de vida de los Uru Murato, así como de un componente fundamental de su cultura y

su comunidad. Al volverse inviables la caza y la pesca, los hombres, que se dedicaban a dichas actividades se vieron forzados a desplazarse hacia las ciudades cercanas en busca de empleo en el sector de la construcción. En el caso de las mujeres ocurrió un proceso similar, pero dirigido hacia el servicio doméstico. Como nos cuenta Erasmo:

En la comunidad no hay fuente de trabajo, no hay lago ya. ¿Qué vamos a hacer? A la fuerza me tenía que buscar algo en la provincia. La mayor parte de los hermanos que son de Puñaca Tiña María, se encuentran en la provincia Poopó. Hasta mi persona ya he migrado a la provincia. ¿Por qué? Porque no hay fuente de trabajo, porque ya no hay lago. Entonces si hubiera el lago, si hubiera visto si hasta ahora sigue, si hubiera estado en esta comunidad (Comunicación personal, 29/3/2025).

En este contexto, la alternativa para quienes deciden quedarse es la de incorporarse a las mismas actividades mineras que contribuyeron a la destrucción de sus medios de vida:

Digamos los hombres han cambiado la actividad porque antes estaban más en la pesca y ahora están en otras actividades. Y ustedes dicen que por ejemplo esto de la mina, eso es un trabajo muy duro, todos los trabajos que ellos tienen de la mina es como el más complicado, más complicada es la mina, es más duro el trabajo, hay veces mueren en la mina se derrumba, se muere ... es costoso trabajar en la mina (Grupo focal con mujeres comunarias, 29/11/2024).

En algunos casos, tanto hombres como mujeres encontraron una alternativa de subsistencia basada en empleos temporales y precarizados en actividades agropecuarias en las áreas circundantes. La devastación resultante de la pérdida del lago fue descrita por Florencio, uno de los líderes de la comunidad, de la siguiente manera: “para nosotros ha llegado el fin del mundo, porque nuestro mundo era eso: la caza, la pesca” (Comunicación personal, 30/11/2024).

8. NUEVO BELÉN-IQUITOS: REASENTAMIENTO ASOCIADO AL CLIMA Y EXCLUSIÓN SOCIAL³²

En 2012, la comunidad de Belén en Iquitos enfrentó una de las crecidas más grandes del río Itaya; un evento que marcó un antes y un después en su historia reciente. Aunque esta inundación puede leerse como parte de los efectos del cambio climático, el riesgo socioambiental que afectó a la zona y a sus habitantes se vincula a vulnerabilidades histórico-estructurales: pobreza urbana, precariedad habitacional y exclusión territorial (Gorenstein, 2018).

Las crecidas de los ríos Amazonas e Itaya, intensificadas por el aumento de lluvias en la cuenca amazónica, tuvieron consecuencias devastadoras (Senamhi, 2025). Las viviendas quedaron inhabitables, los servicios básicos interrumpidos y la vida cotidiana suspendida. Lo que durante décadas había sido un ciclo estacional asumido por la población como parte de su modo de vida se transformó en un riesgo socioambiental crítico, situando al Distrito de Belén –con sus dos secciones, Belén Bajo y Belén Alto– en el centro de las políticas estatales de reducción de riesgo y adaptación al cambio climático (Vildosola et al, 2022).

La respuesta del Estado fue el proyecto de reasentamiento “Nueva Ciudad de Belén”, a unos 45 minutos de la ciudad; una zona conocida por locales como Varillalito. Allí se construyeron 397 viviendas con materiales de concreto, de un total de 2,600 que estaban planificadas. El objetivo era ofrecer seguridad frente a las inundaciones y mejorar las condiciones de vida de las familias. Sin embargo, en el proyecto de reasentamiento no se consideró que Belén y otras comunidades ribereñas de la Amazonía peruana han desarrollado históricamente un “modo de vida anfibio” (Vildosola et al. 2022). Este modo de habitar se refleja, por ejemplo, en viviendas –construidas sobre pilotes o flotantes– adaptadas a los ciclos de creciente y vaciante de los ríos.

32. Autoras contribuyentes de esta sección: Maritza Mayo (CONURB-PUCP) y Gabriela Vildosola (Acuerdo por Iquitos).

Esa relación con el agua no solo organiza la vida familiar sino también las dinámicas comunitarias. El sector de Belén Bajo, ubicado a orillas del río Itaya, es un territorio que ha sido históricamente el principal punto de conexión entre las comunidades rurales y la ciudad de Iquitos. En este punto está el mercado más importante de la ciudad, que no solo funciona como espacio de abastecimiento local y regional, sino que también articula la movilidad de personas y mercancías, constituyendo un importante núcleo económico y social.

Manuel, líder comunitario que trabaja con jóvenes de la zona, explicó —a partir de la experiencia familiar— que la vida en Belén se organiza en torno a formas de movilidad cotidianas profundamente ligadas al río y al mercado. El intercambio constante entre las comunidades ribereñas, a través del traslado de mercancías y los desplazamientos de personas fue obstaculizado con el proyecto de reasentamiento a Varialialito, por lo que, al poco tiempo, muchas familias se vieron obligadas a retornar a Belén en condiciones de mayor precarización y vulnerabilidad (Diario de campo, 10/11/2024). La experiencia de Roner, un habitante de Varillalito, refleja este proceso: “yo pensé al principio hacer negocios, para vender cosas, pero aquí no hay para hacer negocio... La gente en su mayoría son gente del diario, van a vender en Belén sus cositas, vuelven tarde, y el negocio va bajando poco a poco” (Comunicación personal 5/11/2024).

Actualmente numerosas familias reubicadas mantienen un vínculo constante con Belén Bajo. La vida económica y social de las familias sigue organizada en torno al territorio ribereño; habitan ambos territorios y se trasladan a diario hacia el mercado para realizar actividades económicas, ya que este continúa siendo el epicentro de la movilidad y prácticamente la única oportunidad de generar ingresos (Diario de campo, 20/11/2024). La paradoja es que, aunque el reasentamiento pretendía alejar a la población del riesgo de inundaciones, la dependencia estructural del mercado de Belén no solo tensionó trayectorias de movilidad históricas, sino que, al obstaculizar la movilidad cotidiana de personas y mercancías, debilitó las bases mismas de la vida comunitaria. La planificación estatal, al privilegiar el traslado físico de las viviendas, ignoró que el modo de vida en Belén estaba

anclado a dinámicas de movilidad local —hacia el mercado y a través del río— que resultaban esenciales para la reproducción social y económica.

A casi diez años del reasentamiento, se observa que esta desconexión ha tenido dos consecuencias profundas. Por un lado, las familias que permanecen en Varialito enfrentan una situación de inmovilidad forzada, en el sentido planteado por Carling (2002) y Zickgraf (2021). Aunque quisieran retornar a Belén Bajo o migrar a otra ciudad o país, carecen de los recursos para hacerlo; principalmente los ancianos, las mujeres y los niños quedan atrapados en un espacio que no satisface sus necesidades básicas ni ofrece oportunidades laborales. Una situación que se agrava cada vez más debido a problemas sociales como la delincuencia juvenil. Y, por otro lado, aunque en Belén Bajo todavía quedan resquicios de cómo la vida colectiva se articulaba en torno a la organización barrial y a las prácticas de ayuda mutua que permitían enfrentar colectivamente las crecidas de los ríos, con la fragmentación territorial y el traslado a Varillalito, los procesos organizativos se debilitaron progresivamente, dejándolos sin capacidad de acción colectiva para exigir derechos ante el gobierno local, regional o nacional. De este modo, la experiencia de Belén en Iquitos muestra cómo un proyecto de adaptación climática, concebido para reducir la vulnerabilidad, puede producir nuevas formas de exclusión y precariedad cuando se desconoce la centralidad y las interconexiones sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales que produce la movilidad en la vida cotidiana.

9. NUEVA ESPERANZA: AMENAZAS CLIMÁTICAS EN EL SITIO DE DESTINO MIGRATORIO³³

El cambio climático no solo ha profundizado las dinámicas de movilidad preexistentes o desencadenado nuevas formas de movilidad —como el reasentamiento de Nueva Belén o el desplazamiento forzoso de los Uru

33. Autoras contribuyentes en esta sección: Marilyn Urresto (Comité Permanente por la Defensas de los Derecho Humanos) y Lucía Pérez (Universidad de Guayaquil).

Murato—, también ha aumentado el riesgo que enfrentan las personas migrantes en los lugares de destino de su ruta migratoria, en especial cuando se encuentran afectadas por distintos tipos de vulnerabilidad. Es el caso de los habitantes de la comunidad de Nueva Esperanza, ubicada en Monte Sinaí, una de las áreas más precarizadas de Guayaquil, ciudad de la costa pacífica ecuatoriana. Este asentamiento informal está formado por migrantes de Colombia, Venezuela y, en menor medida, de otras provincias de la costa ecuatoriana. Mientras que Guayaquil es la cuarta ciudad costera a nivel mundial con el mayor potencial de pérdidas debido al aumento del nivel del mar (Hallegate et al., 2013), el distrito de Monte Sinaí es el de mayor índice de riesgo por la convergencia de los efectos del cambio climático y los altos niveles de precariedad socioeconómica de su población (Municipio de Guayaquil, 2018, 14).

Las amenazas climáticas no son las únicas que se ciernen sobre Nueva Esperanza. Ciertamente, esta comunidad se encuentra expuesta a deslaves y olas de calor en las temporadas de invierno y verano, respectivamente, así como a incendios forestales recurrentes en los bosques secos de Cerro Blanco y Papagayo, que rodean el asentamiento. Pero a estos factores se suman amenazas asociadas a infraestructura deficiente —un canal de trasvase de aguas que por su peligrosidad es conocido como “el canal de la muerte” y un tendido eléctrico precario—, así como aquellas derivadas de la presencia de los grupos de delincuencia organizada que se disputan el control de la zona. Lo notable de este caso es que, aunque el municipio ha intentado desalojar a la comunidad en dos ocasiones, utilizando estos múltiples factores de riesgo como excusa, sus habitantes se niegan a desalojar.

Ante la pregunta de por qué la comunidad migrante decide no solo asentarse sino permanecer allí, pareciera pertinente traer a colación la distinción, propuesta por Lavell (2011), entre riesgo aceptable y aceptado. El primero es un concepto clave en la gestión del riesgo de desastres y usualmente alude a consideraciones “racionales”, a propósito de intervenciones necesarias y factibles, orientadas a lograr una situación en la que los beneficios de una exposición determinada equilibren o compensen los daños y pérdidas potenciales. El problema es que este tipo de cálcu-

los e intervenciones son posibles allí donde se cuenta con los recursos necesarios. En la mayor parte de los casos en América Latina y en el Sur Global, esta noción es desplazada por la de “riesgo aceptado”, en la que las necesidades relacionadas con la supervivencia inmediata y generación de ingresos mínimos conduce a sectores de la población a aceptar (o resignarse a) altos niveles de exposición reconocida (2011: 10). Esto conduce a lo que el autor caracteriza como “riesgo crónico” y que define como “las condiciones normales que afectan a la población muchas veces por falta de desarrollo humano y económico adecuado — desempleo, falta de ingresos, inadecuadas condiciones de sanidad y salud, violencia doméstica y social etc.—” (2011: 2).

Lo que hace de Nueva Esperanza un caso ejemplar es que, como han señalado Pérez y Urresto (2025), su identidad de migrantes ha operado como un poderoso mecanismo de cohesión, potenciado de manera notable por liderazgos femeninos que han llevado a las familias que conforman la zona a enfrentar de manera relativamente exitosa estas amenazas, incluyendo aquellas provenientes de los grupos de delincuencia organizada y a los intentos de desalojo de las autorizadas locales. La comunidad ha logrado organizarse, además, para enfrentar la precariedad económica mediante iniciativas como el establecimiento de un criadero de animales menores y un pequeño huerto comunitario, que sirven para proveer de alimentos a quienes más lo necesitan. De manera notable, las mujeres que lideran la comunidad han hecho de Nueva Esperanza un espacio libre de violencia de género, en un entorno en el que esta constituye un acuciante problema. Como señalaba una funcionaria de la Gerencia de Gestión de Riesgos:

Nueva Esperanza es una de nuestras comunidades insignias, a pesar de las circunstancias en las que viven han sabido enfrentar los retos que tienen y que todavía les toca vivir (...) Nueva esperanza tiene algo que muchas otras comunidades no han podido lograr y es estar libre de delincuencia, es como una burbuja dentro de un océano de calamidades (...) Es una población muy pobre, hay familias que no tienen ni siquiera un dólar para vivir al día, pero han resistido al ingreso de los grupos de delincuencia organizada en su territorio (Comunicación personal, 01/12/2024).

10. REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto, el paradigma de las movilidades (Sheller y Urry, 2006; Wiegel et al., 2018) constituye una herramienta analítica pertinente para comprender la interacción entre movilidad humana y cambio climático en los países de la región andina. Esto se debe a múltiples razones, pero sobre todo a que las movilidades forman parte histórica y constitutiva de la organización social en esta área. Así, como señalan Boas et al. (2023), la pregunta que nos debemos hacer no es cómo los efectos del cambio climático generan formas específicas de movilidad, sino cómo interactúan con las movilidades preexistentes. Esta perspectiva se hace evidente al observar los casos descritos arriba, que en conjunto configuran un mosaico de tramas históricas preexistentes.

Esto no implica la inexistencia de desplazamientos asociados al cambio climático; sin embargo, complejiza la relación causal implícita en esta categoría. Si bien en la investigación se encontró evidencia empírica de cómo el cambio climático ha forzado a los integrantes de la comunidad Uru Murato a abandonar su lugar de origen, ello se produjo como consecuencia de la desaparición de su ecosistema que, durante siglos, no solo constituyó su territorio ancestral, sino que fue parte integrante de su propia comunidad “más que humana”. En este caso de estudio, las condiciones de vulnerabilidad preexistentes, las diferencias de género y de edad, entre otros múltiples factores, han dado lugar a una diversidad de dinámicas que van desde la inmovilidad, pasando por la permanencia con cambios radicales en los modos de vida, hasta un conjunto de modalidades diversas de movilidad, en términos de alcance espacial y temporal. Esto indica que, incluso en los casos más cercanos al desplazamiento inducido por factores climáticos y ambientales, la agencia, las vulnerabilidades y las relaciones sociales preexistentes en general, desencadenan dinámicas diversas de (in)movilidad.

Varios de los casos de estudio confirman una hipótesis que ya está planteada en la literatura regional: los cambios en los regímenes de precipitaciones y el estrés hídrico asociado están profundizando dinámicas preexistentes de movilidad desde el campo hacia las ciudades. Los datos empíricos muestran que las redes y experiencias previas de movilidad

no determinan de manera directa los desplazamientos actuales, sino que influyen en ellos en interacción con factores como género, edad, recursos económicos y acceso a información. Así, en algunos contextos como La Merced, predominan movilidades internas hacia centros urbanos cercanos, mientras que, en otros, como Sacha, se observan dinámicas transnacionales sostenidas por redes familiares y comunitarias. Estos arreglos diferenciados de interacción entre quienes migran y quienes permanecen generan consecuencias diversas para la reproducción social comunitaria.

Esta constatación permite comprender por qué los impactos del cambio climático no generan un único patrón de movilidad, sino un mosaico diverso de respuestas que combinan inmovilidad, permanencia con transformaciones en los modos de vida y distintas formas de movilidad interna o transnacional. Desde una perspectiva analítica, este hallazgo refuerza la necesidad de estudiar las (in)movilidades como procesos relacionales, atravesados por desigualdades y contextos históricos específicos.

Entre esta diversidad de respuestas las dinámicas organizativas revelan que la “inmovilidad” también puede ser entendida como una decisión y no simplemente una expresión de carencia de agencia, recursos o capacidades. En el caso del Pozo Las Flores la decisión de permanecer adopta la forma de “resistencia” y la permanencia se inscribe en dinámicas colectivas de mayor alcance político. El caso de Nueva Esperanza ilustra que la decisión colectiva de permanecer, a pesar de reconocer esas amenazas, responde a condiciones sociales complejas en las que otras vulnerabilidades socioeconómicas preexistentes resultan más inmediatas y acuciantes. En este sentido, cualquier intervención de política pública que intente abordar únicamente las amenazas climáticas, ignorando estas otras dimensiones, está condenada al rechazo comunitario y, en último término, al fracaso, como lo muestran tanto el caso de Nueva Esperanza como el de Nuevo Belén.

De manera notable, todos los casos de estudio apuntan a que la agencia de las comunidades, así como la de las familias y personas que las integran, son fundamentales en las dinámicas de movilidad e inmovilidad resultante, y que los procesos organizativos actúan como un catalizador

fundamental de dicha agencia. No se trata únicamente de respuestas individuales frente a los impactos climáticos, sino de decisiones colectivas articuladas a formas de organización comunitaria que permiten sostener proyectos de permanencia o de movilidad no forzada. Allí donde existen asociaciones campesinas, organizaciones barriales o colectivos de base, las decisiones de quedarse, migrar o retornar adquieren un carácter más estructurado, pues cuentan con redes de apoyo, estrategias compartidas y mecanismos de negociación frente a actores externos

Esto es especialmente evidente en el caso de las mujeres. Aunque, como han señalado Castillo y Zickgraf (2025), la literatura existente tiende a enfocarse de manera casi exclusiva en sus condiciones de vulnerabilidad, varios de nuestros casos apuntan a matizar esa narrativa, en tanto son las mujeres quienes lideran procesos de defensa del territorio, gestionan recursos básicos como el agua, sostienen la reproducción social y, en muchos casos, impulsan iniciativas económicas que permiten enfrentar desde lo local los efectos globales del cambio climático.

REFERENCIAS

- Adams, H. (2016). "Why populations persist: Mobility, place attachment and climate change". *Population and Environment*, 37, 429-448.
- Alfaro, Y. y Miranda, B. (2023). "Movilidad". En: Benedetti, A. (Comp.) *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. Teseo Press.
- Aliaga Guerreros, I. (2024). *Factores oceánicos-atmosféricos desencadenantes de la ocurrencia de sequías en la región Áncash en el período 1975-2022*. Trabajo de suficiencia profesional para grado en la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM). <https://repositorio.lamolina.edu.pe/items/bo6f6ab2-912a-4912-a241-da27b45db03a>
- Altamirano, T. "Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre campesinos de la ciudad". En: Kingman, E. (Ed). *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. IFEA.
- Anderson, B. y Dandler, J. (1983). *Spatial mobility and peasant economy in Bolivia: The case of Cochabamba valley*. CERES.

- Baldwin, A., Fröhlich, A., y Rothe, D. (2019). "From climate migration to anthropocene mobilities: shifting the debate". *Mobilities*, 14(3), 289-297. DOI: <https://doi.org/10.1080/17450101.2019.1620510>
- Barragán, R. (1992). *Memorias de un Olvido: testimonios de vida Uru-Murato*. ASUR/HISBOL.
- Black, R., Adger, N.W., Arnell, N.W., Dercon, S., Geddes, A., y Thomas, D.S.G. (2011). "The effect of environmental change on human migration". *Global Environmental Change*, 21(1), 3-11.
- Boas, I., Farbotko, C., Adams, H., et al. (2019). "Climate migration myths". *Nature Climate Change*, 9, 901-903.
- Boas, I., Wiegel, H., Farbotko, C., Warner, J. y Sheller, M. (2022). "Climate mobilities: Migration, im/mobilities and mobility regimes in a changing climate". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(14), 3365-3379.
- Bornschein, D. (2021). "Introducción". En: Bornschein, D. (Coord.) *II Informe Regional del Sistema FLACSO. Una mirada sistemática sobre las migraciones en América Latina y el Caribe: el Estado y la economía como factores de influencia*. FLACSO Costa Rica.
- Canales, A. (2023). "Teorías de las migraciones en América Latina". En: Hernández, A. y Campos-Delgado A. (Coords.). *Migración y movilidades en las Américas*. CLACSO/Siglo XXI.
- Carling, J. (2002). "Migración en la era de la inmovilidad involuntaria: Reflexiones teóricas y experiencias caboverdianas". *Revista de Estudios Étnicos y Migratorios*, 28(1), 5-42.
- Castillo Betancourt, T., y Zickgraf, C. (2025). "It's not just about women: broadening perspectives in gendered environmental mobilities research". *Climate and Development*, 17(6), 483-504.
- Cleton, L. y Scuzzarello, S. (2024). "Intersectional migration research: Re-centring governance structures". *International Migration*, 62(1), 343-346.
- Cortes, G. (2004). *Partir para quedarse: Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. Institut français d'études andines / IRD Éditions / Plural editores.
- Cresswell, T. (2010). "Towards a Politics of Mobility". *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://doi.org/10.1068/d11407>

- de la Cadena, M. (2010) "Indigenous cosmopolitic in the Andes: Conceptual reflections beyond "politics". *Cultural Anthropology*, 25(2), 334-370.
- de La Torre, L., y Alfaro, Y. (2007). *La Checanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. PIEB.
- de La Torre, L. (2016). "Freedom against control: Bolivian circular mobility tradition in the Spanish and international migration policies context". En: Parella, S., Sordé, T., y Nita, S. (Eds). *Impact of Circular Migration on Human, Political and Civil Rights: A Global Perspective*. Springer.
- Domenech, E., Herrera, G., y Rivera Sánchez, L. (2023). "Introducción. Los estudios migratorios en América Latina: movilidades, fronteras y ciudadanía". En: Domenech, E., Herrera, G., y Rivera Sánchez, L. (Coord.). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Eguiguren, M.M. (2019). *Movilidades y poder en el sur de Ecuador, 1950-1990*. Atrio. FLACSO Ecuador.
- Falcón Aybar, M.C., y Bologna, E. (2013). "Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina". *Migraciones Internacionales*, 7(1), 235-266.
- Farbotko, C., McMichael, C., Dun, O., Ransan-Cooper, H., McNamara, K. E., y Thornton, F. (2018). "Transformative mobilities in the Pacific: Promoting adaptation and development in a changing climate". *Asia and the Pacific Policy Studies*, 5(3), 393-407.
- Gavazzo, N. (2020). "Intersecciones entre migración, clase, género y generación". *Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 16(16), 115-130.
- Glick Schiller, N., y Salazar, N. B. (2012). "Regimes of Mobility Across the Globe". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200.
- Golte, Jürgen. (2012). "Migraciones o movilidad social desterritorializada". En: de Gregori, C., Sendón, P., y Sandoval, P (Eds). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II*. IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Gorenstein, S. (2018). "Estado y producción de riesgo: estudio de caso de las comunidades ribereñas de Belén-Iquitos, Perú". *Debates en Sociología*, 46, 63-80.
- Hallegatte, Stéphane, Jan Corfee-Morlot, y Colin Green. (2013). "Future flood losses in major coastal cities." *Nature Climate Change Letters*. <https://doi.org/10.1038/nclimate1979>

- Heins, C. (2011). *Indigenous internal migration in Bolivia: Causes and current challenges*. Konrad-Adenauer Stiftung.
- Herrera, G. y Gómez, C. (Eds.). (2022). *Migration in South América*. IMISCOE.
- Herrera, G. (2021). “Del Éxodo Ecuatoriano a la Migración Venezolana: Veinte Años de Política Migratoria en Ecuador”. En: Bornschein, D (Coord.). *II Informe Regional del Sistema FLACSO. Una mirada sistemática sobre las migraciones en América Latina y el Caribe: el Estado y la economía como factores de influencia*. FLACSO Costa Rica.
- Herrera, G. y Eguiguren, M. (2014). “Migración y desarrollo: interrogantes y propuestas sobre el vínculo desde la experiencia latinoamericana”. En: Herrera, G. (Coord.). *El vínculo entre migración y desarrollo a debate: miradas desde Ecuador y América Latina*. FLACSO Ecuador / UCL / ULG.
- Herrera, G., Carrillo, M.C., y Torres, A (Eds.). (2005). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Flacso Ecuador.
- Herrera, G., Lafleur, J.M., Y Yépez, I. (Eds.). (2018). *Migraciones Internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y Desarrollo*. FLACSO Ecuador / Université Catholique de Louvain (UCL) / Université de Liège (ULG) / ARES.
- Herrera, G., y Sørensen, N. (2017). “Migración y desigualdad: miradas críticas desde América Latina”. *Íconos*, 58, 11-35.
- Hinojosa, A., Rocha, C., y Jurado, M. (2025). *Resistencias y movilidades de una cultura lacustre a la crisis climática: Los Uru Murato del lago Poopó*. Ponencia Presentada en el Seminario Internacional Crisis climática y movilidades en América Latina. FLACSO, Ecuador, 24 y 24 de abril de 2025. Quito
- Hoffmann, D. (2016) “¿Se podrá recuperar el Lago Poopó?” Cambio Climático Bolivia. https://cambioclimatico-bolivia.org/index-cc.php?palabra=lluviasycod_aporte=366#366 Recuperado el 24 de marzo de 2025.
- Hoffmann, R., Vinke, K., y Šedová, B. (2023). “Strengthening the science–policy interface in the climate migration field”. *International Migration*, 61(5), 75-97.
- Jockish, B. (2014). “Ecuador: From Mass Emigration to Return Migration?” *Migraton Policy Institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-mass-emigration-return-migration>.
- Kay C. (2009). “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.

- Koubi, V., Nguyen, Q., Spilker, G., y Böhmelt, T. (2021). "Environmental migrants and social-movement participation". *Journal of Peace Research*, 58(1), 18-32.
- Kyle, D. (2000). *Transnational peasants: Migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador*. JHU Press.
- La Patria. (2023). *Denuncian disminución del lago Poopó y urgen medidas para su conservación*. <https://lapatria.bo/2023/08/18/denuncian-disminucion-del-lago-poopo-y-urgir-medidas-para-su-conservacion/>
- La Patria. (2024). *Persiste preocupación de pobladores por bajos niveles de agua en el lago Poopó*. <https://lapatria.bo/2024/05/10/persiste-preocupacion-de-pobladores-por-bajos-niveles-de-agua-en-el-lago-poopo/>
- Larson, B. (1992). *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia: Cochabamba*. CERES / HISBOL.
- Lavell, A. (2011). *Desempacando la adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo: Buscando las relaciones y diferencias: Una crítica y construcción conceptual y epistemológica*. Biblioteca Virtual SNGRE. <https://biblioteca.gestionderiesgos.gob.ec:8443/items/show/8>. Recuperado el 11 de febrero de 2025.
- Le Fleur, C., Tosano, C., y Soria, I. (2025). *¡Dejen llover!: la comunidad de Sacha frente a los desafíos del cambio climático*. Ponencia para el Seminario internacional "Crisis climática y movilidades en América Latina: mitos, avances y brechas de conocimiento". Quito, 24 y 25 de abril, 2025.
- Lube-Guizardi, M., y Garcés, A. (2013). "Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno". *Papeles de Población* 19(78), 65-110.
- Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Ministerio de Medio Ambiente y Aguas. (2015). *Plan Director de la Cuenca del lago Poopó (Resumen)*. MMAyA.
- Municipio de Guayaquil. (2018). *Desafíos de Guayaquil ante el cambio climático*. <https://www.guayaquil.gob.ec/wp-content/uploads/2021/11/Desafios-de-Guayaquil-ante-cambio-climatico.pdf>.
- Murra, J. (1972). *El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. Universidad Hermilio Valdizan.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (S/F). *Environmental migration*. <https://environmentalmigration.iom.int/environmental-migration>. Recuperado el 9 de agosto de 2025.
- Pedone, C., Cavalcanti, L., y Bonilla, L. (2023). "Prólogo". En: VV. AA. *Migrar en el siglo XXI: conflictos, políticas y derechos*. CLACSO.
- Quijano, A. (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad". *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- Sandoval Moreno, A., y Günter, M. G. (2013). "La gestión comunitaria del agua en México y Ecuador: otros acercamientos a la sustentabilidad". *Ra Ximhai*, 9(2), 165-179.
- Santos, D., Antezana, E., y Pérez, F. (2025). *La crisis del agua en La Merced, Aija: Retos y posibilidades frente a los efectos del cambio climático en las dinámicas de movilidad humana*. Ponencia Presentada en el Seminario Internacional Crisis climática y movilidades en América Latina. FLACSO, Ecuador, 24 y 24 de abril de 2025. Quito
- Senamhi. (2025). *Valores climáticos medios y totales anuales de Iquitos (1976–2024)*.
- Sheller, M., y Urry, J. (2006). "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning A*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Simpson, N. P., Mach, K. J., Tebboth, M., Gilmore, E. A., Siders, A.R., Holden, P., Anderson, B., Singh, Ch., Sabour, S., Stringer, L. C., Sterly, H., Williams, P. A., Meyer, A. L., Cundill, G., Rosengaertner, S., Nunow, A., Amakrane, K., Trisos, C. H. (2024). "Research priorities for climate mobility". *One Earth*, 7(4), 589-607. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2024.02.002>.
- Urresto, M., y Pérez, L. (2025). *Riesgo y movilidad humana en los márgenes de Guayaquil: el caso de la comunidad Nueva Esperanza*. Ponencia Presentada en el Seminario Internacional Crisis climática y movilidades en América Latina. FLACSO, Ecuador, 24 y 24 de abril de 2025. Quito.
- Vildosola, G., Alarcón, J., y Andrews, L. (2022). "Living on water and land: challenges and opportunities for the development of amphibious communities in the peruvian amazon rainforest". *International Journal of Environmental Science and Sustainable Development*, 7(2), 1-7. <https://doi.org/10.21625/ESSD.V7I2.914>
- Wiegel, H., Boas, I., Warner, J. (2019). "A mobilities perspective on migration in the context of environmental change". *WIREs Climate Change* 10: e610.
- Zickgraf, C. (2021). "Theorizing (im)mobility in the face of environmental change". *Regional Environmental Change*, 21(126).